

Universidad de Barcelona
Facultad de Filosofía
Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y la Filosofía de la Cultura
Programa de doctorado: Filosofía: Historia, Estética y Antropología (2003-2005)

Religión, ciencia y política en la filosofía de John Toland

Jordi Morillas Esteban

Director de Tesis: Miguel Ángel Granada Martínez

VIII. Conclusión

Este estudio nos ha permitido ver que el filósofo John Toland no es de ninguna manera un pensador de segunda y que no merece ser relegado, como se ha venido haciendo hasta ahora, a un injusto olvido. Tanto en el plano teológico como en el político, científico y filosófico su pensamiento se nos presenta como fundamental para la comprensión de la Europa de los siglos XVIII-XIX.

En el plano teológico la importancia histórica de Toland se revela en el hecho de que representa uno de los principales esfuerzos del movimiento ilustrado europeo de no sólo depurar el cristianismo de todos los misterios¹ y añadidos que históricamente ha padecido (desde los primeros Padres de la Iglesia hasta los sacerdotes a través de los tiempos) con la intención de purificarlo y hacerlo razonable de nuevo², sino que también se adelanta a la crítica filológica bíblica del siglo XIX, ejemplificada, entre otros, por David Strauß. Su crítica a la veracidad de los Evangelios³ se puede rastrear históricamente en el filósofo neoplatónico Porfirio de Tiro, quien, como posteriormente Toland, denunció en su obra desgraciadamente perdida *Contra los cristianos* la poca fiabilidad científica y filológica de los Evangelios⁴. Esta línea será desarrollada posteriormente por Spinoza en su *Tratado teológico-político*, que constituye una de las fuentes de la filosofía de Toland⁵, siendo finalmente llevada a sus últimas consecuencias por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche en su obra *Der Antichrist*⁶. Su lucha por un

¹ Como decía Albertio Radicati di Passerano, «l'ingénieux Mr. Toland» es recordado sobre todo por haber «tourné en ridicule les mystères de la religion». Alberto Radicati di Passerano: *Historie Abregée de la Profession Sacerdotale Ancienne & Moderne*, Rotterdam 1736, p. 286.

² Lo cual, como muy bien indica Leslie Stephen, era un subterfugio más de Toland para minar el cristianismo: «For, in truth, there is one way, and only one way, in which mystery may be expelled from religion, and that is by expelling theology. A religion without mystery is a religion without God». Leslie Stephen: *History of English Thought*, op. cit., vol. I, p. 110.

³ Lo cual le llevó a ser insertado entre los «emissaries of Satan» por W. van Mildert. Véase W. van Mildert: *An historical View of the Rise and Progress of Indefility, with a Refutation of its Principles, and Reasonings in a Series of Sermons preached for the Lecture founded by the Hon. Mr. Boyle, in the Parish Church of St. Mary Le Bow, from the Year 1802 to 1805, in two Volumes*. Londres 1806, vol. I, p. 357.

⁴ Véase para una exposición de la filosofía de Porfirio y su crítica al fenómeno del cristianismo, J. Morillas: «*Contra Cristianos: la crítica filológica de Porfirio al Cristianismo*», en *Daimon*, 40, 2007, pp. 154-164.

⁵ De hecho, posteriormente, Toland fue definido como «ein bekannter Atheist, und inbesonderheit Spinozist». J. G. Walch: *Historische und Theologie Einleitung in die Religions-Streitigkeiten*, Jena 1736, p. 115.

⁶ La mejor edición disponible en el mercado español de esta obra es la que venimos citando durante todo nuestro estudio, a saber: F. Nietzsche: *L'Antichrist*. Ed. d'Antonio Morillas, trad. de Marc Jiménez. Barcelona 2004. Un interesante estudio sobre la influencia de Toland en el método de trabajo teológico moderno es David Patrick: «Two English Forerunners of the Tübingen School: Thomas Morgan and John Toland», en *Theological Review*, 14 (1877), pp. 562-603.

cristianismo originario, puro, accesible para todos (*Christianity not Mysterious*⁷) le llevó a Toland no sólo a buscarlo posteriormente en el antiguo cristianismo celta, sino en el evangelio apócrifo de Bernabé que le permitió afirmar una unidad y un consenso ideológico entre las tres grandes religiones monoteístas, a saber, el judaísmo, el cristianismo y el islam (*Nazareus*).

El desarrollo posterior de sus tesis religiosas le condujo a la clara identificación de «religión» con «superstición» y a la defensa de una «religio naturalis» que estaría en plena oposición a las religiones reveladas, condenadas por sus efectos nocivos sobre las mentes y las vidas de los hombres (*Letters to Serena, Adeisidaemon*). En este contexto, el proceso de «descristianización» que la religión cristiana va padeciendo progresivamente en el pensamiento de Toland se consagra en la lucha que lleva a cabo contra la superstición y la intolerancia tanto en el plano religioso como política (*Origines Judaicae*).

Esta lucha le llevó a desvincularse no sólo de los deístas de su tiempo, sino también de los radicales libertinos cercanos al *Traité* y al *Theophrastus Redivivus*, a través tanto de la revalorización del pueblo judío en su conjunto, como de la figura histórica de Moisés, que, interpretado y considerado en clave no sólo religiosa, sino también política, será el representante de los grandes ideales que profesó en estos ámbitos el pensador irlandés.

En efecto, la culminación del proyecto tolandiano de recuperación del cristianismo originario se resume en lo que él denomina «Respublica Mosaica», que tendría como lema *Unity without Uniformity*, estando caracterizada como la solución más factible al problema entonces existente en la sociedad inglesa entre la relación de la Iglesia nacional y las sectas desidentes, con lo que se pasa al ámbito de la reflexión política.

La actuación política de Toland se nos presenta de una tremenda importancia histórica, puesto que la mayor parte de la gran política que se desarrolla en la Inglaterra de finales del siglo XVII y principios del XVIII está influenciada de manera directa o indirecta por los escritos y las participaciones activas políticas del pensador irlandés: la sucesión de la casa de Hannover a la corona inglesa, los conflictos entre los *whigs* y los

⁷ El autor del *Abstract*, comentando esta primeriza obra de Toland, sostiene que el título quería significar «Christianity intelligible to all Christians», con lo que ciertamente el irlandés minaba «the very foundations of Papal and Tyrannical Power». *Abstract*, p. 38.

tories y las relaciones internacionales inglesas con Francia y con Holanda son algunos de los campos políticos, cuyas directrices se deben a la personalidad de Toland⁸.

El papel, asimismo, de Inglaterra en el marco de la futura política europea e internacional viene teorizado principalmente por Toland en su *Anglia Libera*, donde se destina históricamente al pueblo inglés a ser el portador de toda una serie de virtudes y valores que salvarían y protegerían las libertades de los pueblos europeos, identificando esta libertad con la Reforma protestante, que se idealiza de manera magistral en obras posteriores de Toland (*Mangoneutes*), y el catolicismo y la Iglesia de Roma con la tiranía y la ignorancia predominantes en las sociedades europeas. Esta lucha política se refleja desde su primera obra (*Christianity not Mysterious*) hasta la última publicada (*Tetradymus*), donde el combate contra la superstición, el oscurantismo y la ignorancia promovida por los sacerdotes constituye el motivo rector que dirige y conforma su pensamiento⁹.

Ideológicamente Toland aparece, por otro lado, como el formulador del pensamiento republicano clásico inglés que nace con la revolución puritana, con Cromwell a la cabeza. Sus biografías de Milton, Ludlow y Harrington, por ejemplo, siguen siendo fundamentales para el estudio de la historia de las ideas republicanas en la Inglaterra de los siglos XVII-XVIII. Su defensa, además, de la tolerancia hacia los judíos (*Reasons For Naturalizing The Jews in Great Britain and Ireland*) se manifiesta como uno de los rasgos principales de su filosofía política y de su distanciamiento intelectual de los prejuicios de su tiempo, prejuicios que no escaparon ni a un Voltaire, ni a un Kant, ni a un Fichte o a un Hegel y que se vieron reflejados, siglos después, en la ilustrada y progresista máquina de exterminar judíos que los alemanes pusieron en práctica durante la segunda guerra mundial.

Por otro lado, su pensamiento político, dominado principalmente por el valor de la libertad y del individuo, lo aleja en muchos aspectos de otros pensadores ilustrados de su época y posteriores. En efecto, en la cuestión social Toland se podría definir con el concepto posteriormente acuñado de «liberal», en el sentido de que defiende ante todo el individuo y la libertad de éste en la sociedad en todos los ámbitos (religioso, político,

⁸ Como muy bien dice J. Champion, demostrando una vez más que es uno de los pocos verdaderos conocedores de la filosofía y el carácter de Toland, «at his best Toland was completely original. At his most powerful he stood on the threshold of influence right at the centre of British politics. He had friends everywhere – in the Royal court, in the salons, in coffee-houses, universities and private houses all over England and throughout Europe. His case is also good evidence for rethinking the significance of this period of English history». J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., p. 253.

⁹ Como bien se dice en el *Abstract* de la vida de Toland, «Popery, Prelacy, and arbitrary Power he utterly detested; and, on every occasion, resisted them to the utmost of his power». *Abstract*, p. 40.

de expresión y de opinión), libertad que se encuentra estrechamente unida a la tolerancia. Asimismo, se defiende una cierta aristocracia social rectora en tanto que se pretende reformar la educación de manera que no sólo se acabe con la transmisión histórica de supersticiones y mitos, sino también con el fin de educar a individuos para la libertad y para que cada cual realice su función en la sociedad de acuerdo a sus capacidades. Por otro lado, su lucha contra la tiranía de Roma y de Francia y su apoyo incondicional a Guillermo III y a la casa de Hannover, son el resultado de una mezcla de elementos aristocráticos y monárquicos en cuanto que se defiende la existencia de un monarquía controlada por un Parlamento que ha de estar compuesto por los mejores de la nación, siendo éstos identificados mayoritariamente con la nobleza.

Allí donde peor fortuna ha padecido el pensamiento de Toland, con todo, ha sido en su física. En efecto, Toland, como pensador preocupado por las cuestiones de cosmología y física, gracias principalmente a sus lecturas de Giordano Bruno y de los newtonianos de su época, se nos revelará como un buen lector del filósofo nolano, un buen discutidor de la física newtoniana y un buen reformulador de la doctrina física spinoziana. Su presunta crítica demoledora a la física del pensador judío le lleva a rechazar radicalmente el concepto de espacio y vacío newtoniano, creando, con ayuda de la cosmología bruniana, una integración y «mejora» de la filosofía de la naturaleza spinoziana que pretendía ser una alternativa a la física newtoniana, quedando ésta bautizada con el nombre de panteísmo, que Toland relaciona históricamente con el judaísmo y el cristianismo verdadero y original, pero que se correspondería realmente con el paganismo antiguo pre-cristiano. Esta crítica tolandiana al newtonianismo no fue de ninguna manera menor o baladí, sino que se puede afirmar, de acuerdo con los testimonios de la época, que fue justamente *gracias* a la crítica de Toland y del peligro que ella manifestaba cómo los latitudinarios y *virtuosi* pudieron desarrollar con amplitud y detalle su pensamiento que en aquel contexto no significaba otra cosa que difundir y reelaborar la doctrina física de Newton. Es decir, el newtonianismo actual debe su fama y su vigor, en parte, a las contundentes críticas de Toland y otros pensadores hoy desgraciadamente olvidados.

Por otro lado, la crítica de Toland al newtonianismo tenía un profundo carácter político en cuanto que Newton y los newtonianos oficiales pertenecían a la facción política dentro de los *whigs* enemiga de Toland, es decir, a aquellos que pretendían unificar y armonizar la ciencia con el cristianismo, con lo que hallamos que el motivo rector de toda la filosofía de Toland, es decir, su lucha contra la superstición, se

manifiesta de nuevo en su presunta lucha objetiva por una interpretación correcta de la física newtoniana en cuanto que pretende acabar con la infraestructura religiosa dominante en el newtonianismo. También aquí, por tanto, Toland está luchando contra el cristianismo y sus nefastas consecuencias en la ciencia, que están falsificando la verdadera imagen del universo y de la divinidad, que, como se desarrollará plenamente con posterioridad en el *Pantheisticon*, será identificada con la naturaleza viva y desprovista de una acción creadora y destructora (Génesis y Apocalipsis). En las reflexiones en torno a la filosofía natural, pues, se encuentra en Toland la unión de política y religión, es decir, su combate contra todo tipo de superstición.

La concepción de la filosofía y del filósofo en la obra de Toland aparece por un lado clásica y, por el otro, completamente novedosa. Hemos visto a lo largo de la exposición que el pensamiento de Toland padece un cambio que va de la esfera pública a la privada, de la comunicación abierta a la cerrada y alejada de la multitud. Este progreso en la concepción de la filosofía y de la misión histórica del filósofo es justamente lo que le diferencia no sólo de los pensadores ilustrados de la época, sino también de muchos otros filósofos anteriores y posteriores a él. A pesar de ello, su concepción de una filosofía que se iría transmitiendo de forma velada a través de los tiempos y de la necesidad del filósofo de alejarse de los prejuicios del vulgo se encuentra ya en la filosofía griega y recorre toda la filosofía occidental pasando por un Cicerón, Séneca, Avicena, Averroes, Bruno o Spinoza. Pero también es cierto que su concepción del carácter discursivo de la filosofía y de la necesidad de la comunicación con diferentes personas¹⁰ y de viajar y conocer otras culturas y costumbres es lo que le diferencia radicalmente de otros filósofos. En efecto, Toland sólo sería equiparable en este sentido a Arthur Schopenhauer, pensador con el que tendría mucho en común en lo crítico, y que, como el irlandés, viajó por toda Europa, conoció los principales idiomas europeos y tuvo la suficiente amplitud de miras y sentido común como para poder hablar con propiedad sobre los asuntos humanos¹¹. Esta es la única manera, reconocerá nuestro filósofo, de no acabar hablando de «trascendentalidades» y de lo «óntico», sino

¹⁰ Que con ello no se está haciendo referencia indirecta ni directa a las teorías «discursivas» ni a las «teorías de la comunicación» de carácter habermasiano, queda claro por todo lo que hemos dicho. Toland no era, como Habermas o Kant, alemán, es decir, no era una persona mentalmente limitada. En este sentido, como en tantos otros, Schopenhauer y Nietzsche, a pesar de ser oficialmente alemanes, constituyen una excepción digna de ser mencionada.

¹¹ Por ello la filosofía de Schopenhauer sigue siendo hoy, en lo que se refiere a la caracterización del hombre, completamente válida.

de la vida misma y siempre través de ésta. La filosofía es vida en continuo movimiento, como la materia que compone todo el universo y del cual nosotros formamos parte¹².

Que el filósofo tenga una concepción de la vida completamente diferente a la del vulgo, no significa que él no actúe en el mundo y en la sociedad que le rodea y en la cual vive. Como ya hemos señalado, la filosofía de Toland contradice una vez más los principios de originalidad del marxismo. *Scribere est agere*. El irlandés es el ejemplo *par excellence* del compromiso vital y social, de la actividad del filósofo y de su lucha contra la superstición, se encuentre ésta donde se encuentre. No en vano, Toland escribió en una ocasión que su primera carta Serena constituía la base de su filosofía: «la lecture de cette lettre purroit servir de chef à tous mes autres ouvrages»¹³. En efecto, será justamente la superstición lo que el filósofo deberá combatir, ya sea en la filosofía, en la religión, en la política o en la ciencia. Y, no obstante, Toland, como filósofo realista, reconocerá al final de su vida, que, si bien la lucha contra la superstición es necesaria, es, con todo, una empresa condenada al fracaso, puesto que el hombre está desde siempre sometido a ésta y esperar un cambio en la conducta del ser humano es una ilusión que el panteísta ni siquiera toma ya en consideración. Observamos, pues, cómo este pesimismo, que, en el fondo, como sucederá con Schopenhauer o Nietzsche, es una visión realista o trágica de la realidad, es la característica última de la filosofía tolandiana¹⁴.

La influencia histórica, por otro lado, de Toland no sólo se deja ver a través de los testimonios póstumos citados a lo largo de nuestro estudio, sino también por las obras que tanto la ilustración inglesa como la francesa produjeron bajo su bandera. Así, en Inglaterra tenemos a J. Swift¹⁵ y a G. Berkeley¹⁶, cuyos escritos contra los

¹² «His magnum opus was his life itself, because philosophy could not be limited to printed works: for him, philosophy is reflective living. Thus any treatment of Toland's philosophizing has to take into account his activities as well as his writings». Stephen H. Daniel: *John Toland*, op. cit., p. 226.

¹³ Carta del 28 de diciembre de 1709, en Amsterdam, a un desconocido. La carta se halla en el BM Add. MSS 4465, f. 7. Citamos a través de la reproducción que ofrece Heinemann en su «John Toland and the Age of Enlightenment», art. cit., p. 129

¹⁴ «But as the consciousness of an enlightened minority cannot overcome the passions of 'the mob' instigated by a corrupted clergy, the only way for the growth of intellectual freedom seems to be a project of 'Union without Uniformity' among different religious sects, which cuts down the harmful effects of fanaticism and superstition». C. Giuntini: «The Classical Roots of Toland's Thought», art. cit., pp. 25-26.

¹⁵ Véase el artículo de L. A. Landa: «Swift, the Mysteries, and Deism», en *Texas University Studies in English*, 1944 (en realidad: 1945), pp. 239-256 y la obra de Kenneth Craven: *Jonathan Swift and the Millennium of Madness: The Information Age in Swift's 'A Tale of a Tub'*. Leiden - New York 1992.

¹⁶ Véase su obra *Alciphron*. Londres 1732 (trad. española en ed. Paulinas, Madrid 1978). Sobre Berkeley y su relación con Toland, puede leerse G. A. Johnston: *The Development of Berkeley's Philosophy*. Londres 1923 y el artículo de José Enrique Gómez Álvarez: «Toland y Berkeley, el librepensador y el apologeta: respuesta a la epistemología de Locke», en *Thémata: Revista de filosofía*, 24 (2000), pp. 71-82.

freethinkers y deístas de la época tenían a Toland como referente principal y en Francia a pensadores tan importantes como Voltaire¹⁷, d'Holbach¹⁸ o Diderot¹⁹, quienes no sólo leyeron y estuvieron influenciados por el pensador irlandés, sino que, además, difundieron su pensamiento a través de sus escritos y traducciones de sus obras.

Toland merece ser, por tanto, valorado en su justa medida. Como teólogo luchó contra la ignorancia y los prejuicios en la religión; como político Toland fue el filósofo de la libertad y como científico intentó purificar a la ciencia de su época de la teología y el pensamiento metafísico a favor de una cosmovisión panteísta que ofreciera al hombre el conocimiento definitivo (y útil) de la naturaleza y lo devolviera de nuevo a la *Physis*. Y es necesario recordar que, no obstante, Toland no es el típico filósofo ilustrado. Él mismo denunció los peligros de las futuras ideas y metas ilustradas, como la educación general y el mito romántico del genio popular, o sea, los nacionalismos modernos. El miedo y el rechazo a todo tipo de autoritarismos fue lo que le llevó a combatir al catolicismo y a Francia. Su crítica al catolicismo no es tanto una crítica religiosa como social: él significaba la tiranía y la opresión. Por eso su ideal político lo resume en la *Respublica mosaica*, esto es, en la utopía que él creía, no obstante, ver realizada en Holanda, de la unión sin uniformidad. Esta *respublica* no tendría en Toland un carácter democrático, sino, como hemos visto, claramente aristocrático, pues Toland sabía muy bien que «Toleration was the foundation of free citizenship. Toland's republicanism was not radical in either social or institutional ambition. His writings (drawing from Sidney's work) indicate a preference for the rule of an aristocracy of virtue»²⁰.

Que Toland esté hoy casi totalmente olvidado y sea un autor prácticamente desconocido se debe precisamente a una confirmación histórica de las tesis del último Toland del triunfo y el reinado en la filosofía y en la sociedad de la superstición. De ahí

¹⁷ Cfr. las páginas que dedica a la relación Voltaire-Toland Norman L. Torrey, en *Voltaire and the English Deists*. New Haven 1930, pp. 12-24.

¹⁸ Véanse, por ejemplo, W. H. Wickwar: *Baron d'Holbach. A Prelude to the French Revolution*, Londres 1935; el artículo de L. Flam: «De Toland à d'Holbach», en *Tidschrift voor de studie van de Verlichting*, I, (1973), pp. 33-54; el de P. Lurbe: «Matière, nature, mouvement chez d'Holbach et Toland», en *Dix-huitième siècle*, 24 (1992), pp. 53-62, así como el ya citado de Alan Charles Kors: «The Atheism of D'Holbach and Nageon», art. cit., pp. 273-300.

¹⁹ G. L. Crocker: «Toland et le matérialisme de Diderot», en *Revue d'histoire littéraire de la France*, 53 (1953), pp. 289-295 y su libro *The embattled philosopher: a biography of Denis Diderot*. Michigan 1954, así como Paul Gerhard: *Untersuchungen zu John Toland und seinem Einfluß auf die materialistische Philosophie Denis Diderots*. Greifswald 1969.

²⁰ J. Champion: *Republican Learning*, op. cit., p. 250. En la p. 249 Champion había afirmado que «following Hobbes and Spinoza, Toland argued that the vulgar were incapable of rational conduct because they had been led astray by the corrupting influence of the Church. Since priestcraft made people ignorant, the attack upon it became a key part of a practical political agenda. A consequence of this was that Parliament and nobility, as bearer of reason and virtue, were the best agencies of republican form», como hemos visto en el capítulo dedicado a su concepción política.

que incluso Stephen H. Daniel, quien en muchos aspectos se muestra un excelente conocedor de Toland, pueda afirmar que:

To deny Toland recognition as a foremost philosopher *is understandable*; but to deny him recognition as an active, exuberant, philosophic, and even systematic thinker is not. *If Toland lacked originality in some areas of his thought*, he surely made up for it in his comprehensiveness and in his attempt to weave together intricate political, religious, and philosophic themes²¹.

Toland pertenece a una tradición filosófica completamente distinta de aquella a partir de la cual se constituyen actualmente los «grandes de la filosofía», a una tradición que tiene sus orígenes en Grecia y que se manifiesta en autores como Averroes, Bruno, Spinoza, Schopenhauer y Nietzsche y que representa unos valores y unos principios completamente distintos a los que hoy son considerados «genuinamente filosóficos». Querer mostrar esta tradición ha sido, pues, la tarea principal que nos hemos impuesto con nuestra investigación en torno al pensamiento de John Toland, quien no en vano fue calificado como «the great Oracle of the Antichristians»²².

²¹ Stephen H. Daniel: *John Toland*, op. cit., p. 229 (subrayado nuestro). Cabría hacer, con todo, la pregunta, de qué se entiende primero por «foremost Philosopher» para poder juzgar de esta manera correctamente a Toland.

²² Jonathan Swift: «An Argument to prove that the Abolishing of Christianity in England», en *Major Works*, Oxford 2003, p. 225. Estudios posteriores a Toland en los que se reivindicaba su pensamiento de manera positiva podrían ser el artículo anónimo: «The English freethinkers», en *Theological Review*, 5 (November 1864), pp. 502-505 y J. M. Wheeler: «John Toland», en *Progress*, 6 (1886), pp. 132-136.